



El capital humano, el capital social y su importancia para el desarrollo económico

Angel Mavares T.

Miguel Díaz Díaz

Freddy Colina

Diego Lombardi

Juan Carlos Prieto

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Centro de Estudiantes

Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela

Apartado Postal 526. Telf. + 58 61 596726.

Fax + 58 61 596513

Resumen

Este artículo pretende destacar la relevancia que sobre el crecimiento y desarrollo económico unen factores de índole humana y social, introduciendo en el análisis del crecimiento económico las categorías de capital social y capital humano; con lo que se busca incluir de forma explícita en los modelos y políticas de desarrollo los efectos multiplicadores que dichos factores generan sobre la actividad económica, y sus incidencias sobre el desarrollo económico y social. De esta forma se amplía y enriquece el concepto y la visión del desarrollo superando la proposición tecnocrática tradicional.

Palabras clave: Capital Social, Capital Humano, Desarrollo Económico, Crecimiento Económico, Políticas Públicas.

Human Capital, Social Capital, and their Importance in Economic Development

Abstract

This article points out the relevance of human and social factors in economic growth, introducing the factors of human and social capital in the analysis of economic growth, and in this way searching for explicit ways of including in development policy models, the multiplier effect that these factors generate in economic activity, and their incidence in social and economic development. In this manner the concept and vision of development is enriched, surpassing the traditional technocratic proposition.

Key words: Social Capital, Human Capital, Economic Development, Economic Growth, Public Policy.

Al término de la última década de este siglo y a las puertas del nuevo milenio, las economías de América Latina todavía distan mucho de haber alcanzado niveles de desarrollo que les signifiquen un mejoramiento de los niveles de vida y bienestar social. Esto no desacredita el más propicio y favorable panorama macroeconómico logrado por muchos de estos países en los años noventa, década de los ajustes y la estabilización económica; sin embargo, estos logros en términos de equilibrio y estabilidad no constituyen un encaminamiento definitivo hacia la senda de crecimiento sostenido, como lo demuestran las últimas recaídas de las economías Mexicana (efecto tequila) y del Brasil (efecto zamba).

Esta situación debe llevar a una reflexión sobre los modelos de crecimiento y desarrollo económico en los que se basan las políticas económicas dirigidas hacia estos objetivos. Así cabe preguntar ¿Por qué países con gran dotación de recursos naturales no han logrado pasar a mayores y mejores estadios de bienestar? En torno a esta interrogante se aducen los problemas de ahorro interno y en consecuencia su incidencia en los procesos de acumulación de capital requeridos para la generación del crecimiento económico. Así entonces, la gran necesidad es la de ingentes volúmenes de inversión en capital, concepción esta que concede una gran importancia a la acumulación de capital físico.

En décadas pasadas, en el reino del consenso keynesiano y su modelo de desarrollo nekeynesiano corporificado en la fórmula Harrod-Domar (H-D), se insistía en la acumulación de capital como fuente del crecimiento, con la relación

capital/producto incluida en el denominador de la formula H-D como una relación constante o fija.

No obstante, esta preponderancia casi exclusiva de la acumulación de capital como eje central del desarrollo, se vio cuestionada a la luz de la experiencia en la que se descubrió que la relación capital/producto no era constante, si no que mostraba una tendencia a ser alta, ya que gran parte de la acumulación física, al menos en las primeras etapas, es infraestructural, con elevadas relaciones capital/producto y largos periodos de maduración.

De esta forma se pone de manifiesto que dicha relación es gobernada en buena parte por factores de índole humana como la educación, capacitación, salud, nutrición, aptitudes y habilidades, entre otros, y que no se incluyen explícitamente en el modelo Harrod-Domar (Singer, 1989). Surge entonces una síntesis que plantea una importante interacción en la formación de capital físico y el capital humano.

Se demuestra entonces que el desarrollo es un proceso complejo y multifacético donde la inversión en capital humano se destaca en relevancia para el logro de un crecimiento de base más amplia y sustentable. Es aquí donde comienza un importante campo de reflexión teórica. Actualmente el Banco Mundial (1995) distingue cuatro tipos de capital, a saber:

Capital Natural; toda aquella dotación natural de recursos de un país determinado.

Capital Construido; aquellos activos generados por la actividad de los agentes sociales que incluyen los activos fijos, infraestructura, capital financiero y capital comercial.

Capital Humano; conformado por la calidad de la población en aspectos tales como, educación, salud y nutrición.

Capital Social; entendido como el acervo de valores, cultura, grado de madurez de instituciones, redes de cooperación internas, organizaciones sociales y civiles.

Acerca del Capital Humano

Hasta la década de los cincuenta, los economistas por lo general daban por sentado que la fuerza laboral era un factor dado y no incrementable, sin embargo precursores como T. W. Schultz (Citado por Singer, 1989) junto a otros pioneros propusieron el concepto de capital humano como una herramienta valiosa en el análisis de varios temas económicos y sociales e hicieron notar con énfasis, la contribución primordial del capital humano al crecimiento económico.

Por su lado Gary Becker (1992) realizó importantes contribuciones a este concepto con la aplicación de su enfoque económico racional. Sus estudios inician con intentos de calcular las tasas privadas y públicas de retorno para personas de distinto sexo, raza y clase social a partir de inversiones a diferentes niveles de educación. Este análisis comienza con la suposición de que los individuos toman las decisiones acerca de su educación, capacitación, atención médica, etc., sopesando los costos y beneficios, donde el costo es el valor del tiempo invertido en dichas actividades y los beneficios incluyen las ganancias culturales y otras ganancias no monetarias, conjuntamente con la mejoría en los sueldos y oficios.

La evidencia empírica respecto a los beneficios económicos de la enseñanza y la capacitación, promovió la importancia del capital humano en las discusiones en materia de políticas públicas reconfigurando el modo de enfoque de los gobiernos en cuanto al problema de la estimulación del crecimiento y la productividad.

Se tiene el ejemplo de países que han logrado resultados provechosos con una inversión sistemática y consistente en el área de recursos humanos, algunos de estos países son Bélgica, Holanda, Japón, Israel y Corea. Este último país tiene un crecimiento económico cuya dinámica es muy interesante, reflejado en las siguientes cifras; aumento del ingreso per cápita del 16% interanual pasando de 105 \$ en 1965 a 2032 \$ en 1985. Para el mismo periodo el crecimiento promedio del PTB real fue de 8,3%. La población creció a una tasa del 1,5% anual mientras que el empleo creció a la tasa de 1,8% anual. Los factores más importantes a los que se atribuye estos resultados son el empleo, la educación y las horas de trabajo (Khadija, Hag; y Uner, Kirdar, 1989).

Así entonces, a decir de Amartya Sen (Citado por Bernardo Kliksberg, 1996), existen profundas interdependencias entre el desarrollo humano y la expansión de las capacidades productivas. El crecimiento y la productividad están ligados a la inversión en nutrición, salud, educación y otros rubros semejantes. Se plantea que lo social es una inversión, no un gasto. Que es una prioridad no sólo para el Estado, sino para la sociedad donde todos los actores sociales deben sumar esfuerzos para invertir recursos adecuados en esta área. Nancy Birdsall (Citado por Bernardo Kliksberg, 1996) sostiene que los programas en educación y salud pueden parecer consumos, pero en realidad buenos programas son inversiones en las capacidades, productividad y futuros ingresos de la gente. La preocupación debe ser la de mejorar crecientemente la calidad de esta inversión y, aprender de otros programas exitosos, las claves de su éxito.

Acerca del Capital Social

Esta categoría innovadora comprende el acervo de valores, cultura, organizaciones y redes de cooperación que en su conjunto definen el perfil social de un país.

Se ha ofrecido muchas veces un razonamiento que explica que durante el proceso de ajuste y estabilización, se producirán necesariamente desigualdades sociales y que en etapas posteriores los beneficios del crecimiento se derramarían sobre el conjunto de la sociedad (1). Sin embargo, hoy en día se comprende mucho más que el crecimiento económico es una condición necesaria e imprescindible pero no suficiente, y que este de por sí, no soluciona los problemas sociales, tal como en su momento lo indicó James Wolfensohn (1996) presidente del Banco Mundial "sin desarrollo social paralelo no habrá crecimiento económico satisfactorio". La perspectiva reduccionista del desarrollo concede un rol central a la acumulación de capital relegando a un papel menor a la inversión en recursos humanos, con lo que se ignora una parte fundamental de la creación de una sociedad, como lo es la generación y acumulación de capital social.

El perfil que vaya adquiriendo la sociedad será el ambiente donde se realizarán los esfuerzos por el desarrollo económico, social, político e institucional. Si en una sociedad existen mitos y razonamientos que legitiman las creencias en sacrificios generacionales en post de un desarrollo futuro, la tolerancia de las inequidades presentes en aras de la prosperidad futura, la desvalorización cultural y ética genera tensiones y conflictividad tales que pueden reducir la gobernabilidad democrática. Sobre esto Carlos Matus (1986) plantea la necesidad de construcción no sólo de viabilidad económica sino también de viabilidad política y organizacional (institucional) para el plan económico (política económica).

Al respecto del capital social, la cultura toma cuerpo como parte central de este, y no se considera como un simple adorno o accesorio incluido en los planes y programas sólo para lucir un poco más de amplitud o riqueza en el planteamiento tecnocrático tradicional que mide el desarrollo sólo en términos de índices y variables macroeconómicas (Bermúdez, 1995).

La cultura puede generar modelos organizacionales inéditos, conocimientos nuevos, redes de cooperación internas potentes que puedan mejorar el perfil social de un país. La creación de actitudes, valores y tradiciones a favor de la solidaridad, la cooperación y el voluntarismo a través de la cultura, pueden crear las bases de una sociedad civil fortalecida y diversificada (2).

En el caso venezolano, la riqueza petrolera trajo consigo una importante transformación cultural, que en sus aspectos negativos resalta la imposición de

nuevas actitudes y valores que generan comportamientos orientados al derroche, el consumismo, la riqueza fácil, el individualismo, producto de un modelo rentista y de consumo suntuoso con predominio de la importación de bienes y servicios (Bermúdez, 1995).

Por tanto se expresa la necesidad de incorporar la cultura como parte integral del proceso de desarrollo, como instrumento para promover la articulación social creando espacios de organización social que propendan a una mayor participación de la sociedad civil. La cultura puede contribuir al fortalecimiento de la unidad familiar y con ello al fortalecimiento del tejido social de un país. Así mismo, puede ser un factor esencial para mejorar los niveles de autoestima de la población pobre a través del cultivo de una identidad cultural fuerte y productiva que le brinde elementos de autorreconocimiento esenciales para afrontar las permanentes situaciones de desvalorización que atraviesan.

Por tanto, la cultura es una inversión social con efectos multiplicadores a gran escala, importante en la acumulación de capital social de un país y que fortalece su estabilidad institucional y su participación ciudadana elevando su calidad como país.

El crecimiento económico tiene como fin último elevar la calidad de vida, donde el pasaje de un crecimiento cuantitativo a uno cualitativo requiere una definición de calidad de vida que es esencialmente cultural (Bermúdez, 1995). Esta es la dimensión cultural y social del desarrollo.

Conclusiones

En síntesis, se plantea la necesidad de una visión más amplia y de largo plazo que considere el desarrollo como un proceso de múltiples e interdependientes facetas, un enfoque que rompa con el entrapamiento corto placista que da preeminencia a los ajustes macroeconómicos (necesarios para la estabilidad) en detrimento de la política social como parte integral de la formulación de políticas públicas dirigidas al desarrollo. Esta política social debe entenderse como una inversión social, concentrada en la construcción de obras de infraestructura y servicios públicos que generaran un cumulo de externalidades positivas sobre el conjunto de la economía mejorando las condiciones de productividad y competitividad de un país.

Para ello esta visión amplia del desarrollo, debe ser capaz de sobreponerse a la apreciación del crecimiento y equidad como objetivos conflictivos y con ello superar lo que dentro de este contexto de ideas esbozadas, se considera como “falsas dicotomías” (Cornejo, 1995) en torno a aspectos tales como; crecimiento o equidad, Estado Vs sector privado, ahorro interno o ahorro externo, desarrollo ha-

cia adentro o hacia fuera. Así como no es satisfactorio el crecimiento sin equidad social, no podemos tampoco atender sólo a los problemas de distribución del ingreso y pobreza sin hablar de crecimiento. En lo que respecta al Estado se trata de redimensionarlo no para minimizarlo sino para hacerlo más ágil y eficaz y fortalecerlo en la gestión pública sin que su actividad desplace a la iniciativa privada, cuyo papel es primordial en la generación de riqueza. Sobre el ahorro interno se trata de fortalecerlo sin que ello signifique descartar el ahorro externo y con relación al último aspecto, luce inútil el planteamiento de la disyuntiva entre exportaciones e importaciones en un contexto de creciente interdependencia donde el comercio internacional es de doble vía.

Se trata entonces, de encontrar el camino para acceder al desarrollo sustentable y con equidad social, el fortalecimiento de la democracia como sistema político para lo cual es necesario partidos políticos fuertes, poderes legislativos y judiciales creíbles y legítimos, gremios y sindicatos representativos, universidades generadoras de investigación y conocimiento, organizaciones que en conjunto conforman una sólida base institucional y permitan una amplia participación de la sociedad civil.

Referente a esto último, es necesaria una reflexión acerca de expedientes que han sido muy recurrentes en América Latina sobre estilos de liderazgo político de rasgo personalista (Falleto, 1990) que logran la movilización de las masas a través de las pasiones y las creencias y no de la racionalidad y que apela a motivaciones emocionales y morales donde la figura del líder encarna una creencia fija y estable ante situaciones de gran desarraigo social, anomia y pérdida del sentido de pertenencia colectivo, donde las personas se encuentran angustiadas por la ausencia de certezas básicas. Este estilo de liderazgo despierta adhesiones afectivas apoyado en la fuerza de la palabra simple y vaga, pero capaz de resucitar imágenes cargadas de deseos y aspiraciones y en su talento carismático capaz de unificar, pero también de dividir y esta situación llega a darse a extremos de fanatismo religioso que sacraliza lo propio y demoniza lo ajeno provocando tendencias hacia la polarización social. Por tanto, se debe luchar para reivindicar el espacio y protagonismo de la sociedad civil en la construcción de su propio destino como sociedad.

Notas

1. Esta proposición es llamada teoría del derrame que implica que el crecimiento de la actividad económica tendera por si mismo a extenderse sobre el cuerpo so-

cial. Por tanto los sacrificios sociales del ajuste son sólo temporales en beneficio de un supuesto futuro de prosperidad expansiva.

2. En Suecia, Canadá, Noruega, Dinamarca, Finlandia e Israel existen multiplicidad de organizaciones voluntarias. En Israel el 25% de la población realizan tareas voluntarias que generan servicios sociales con valor de 8% del PIB. Esto es debido a que su cultura se basa en los textos y tradiciones hebreas que hacen énfasis en el deber de servir a dios y al prójimo como precepto obligatorio para todos.

Referencias Bibliográficas

- FALLETO, Enzo; MARTNER, Gonzalo (1990). Repensar el Futuro, Estilos de Desarrollo. Compilación de Ensayos. Editorial Nueva Sociedad.
- KHADJIA, Hag; UNER, Kirdar (1989). Desarrollo Humano, Ajuste y Crecimiento. Fondo de Cultura Económica.
- MATUS, Carlos (1986). Política, Planificación y Gobierno. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES).Fundación Altadir.
- PORTER, Michael (1991). La Ventaja Competitiva de las Naciones. Editorial Vergara; Buenos Aires, Argentina.

Publicaciones Periódicas

- BERMÚDEZ, Emilia (1995). Desarrollo, Crisis y Política Cultural. Revista de Ciencias Sociales, FCES, LUZ. Nueva Época, Vol. 1, Número 1, pp. 125-137.
- BANCO MUNDIAL (1995). América Latina y la Crisis Mexicana. Nuevos Desafíos.
- KLICKSBERG, Bernardo (1996). ¿Cómo Enfrentar los Déficit Sociales en América Latina? Acerca de Mitos, Ideas Innovadoras y el Papel de la Cultura. Revista Venezolana de Gerencia. Universidad del Zulia. Vol. 1, Número 2. Diciembre.
- SABINO, Carlos (1996). Las Falsas Promesas de la Política Social. CEDICE. Número 60.
- WOLFESOHN, James (1996). El Gasto Social es Clave. Clarín, Buenos Aires. 23 de Febrero.

Ponencias

- BECKER, Gary (1992). La Manera Económica de Ver la Vida. Ponencia dictada en la Ceremonia de Entrega del Premio Nobel de Economía.